

Seguir avanzando, golpear juntos, no conciliar

CARLOS Lorca Tobar, secretario general de la Juventud Socialista y miembro del Comité Central del PS, recientemente designado presidente del Comando Juvenil de la Unidad Popular, nació en Santiago el 19 de noviembre de 1945.

Ingresó a la JS en 1965, primer año de la administración freista; en 1969 llegó a ser presidente del centro de alumnos de la facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y en 1970-71 fue vocal de la Federación de Estudiantes (FECH).

Carlos Lorca obtuvo el título de médico y fue designado para la secretaría general de la JS en la Vigésima Conferencia de esta juventud política, celebrada en Concepción en septiembre de 1971.

PF lo entrevistó para registrar sus opiniones sobre la actual coyuntura política chilena y esta es la versión textual del diálogo:

PF: A su entender, ¿cómo se manifiesta el enfrentamiento de clases en el plano juvenil, y qué avances han registrado tanto la izquierda como la derecha en ese nivel?

CARLOS LORCA: La juventud está inmersa como toda la sociedad en la lucha de clases y por lo tanto no puede escapar a sus leyes, aunque características propias del período vital le dan un sello particular. Aclaramos que para los marxistas no rige la llamada lucha generacional, ya que la lucha de clases impone su sello en todo orden de cosas. Ahora que la izquierda chilena hace un balance de lo realizado en este período de transformaciones revolucionarias abierto con la conquista del gobierno por los trabajadores, no podemos dejar de mirar con ojo crítico la actividad de la izquierda en el plano juvenil. Han surgido síntomas peligrosos que obligan a rectificar rumbos. La penetración en sectores juveniles por la organización fascista "Patria y Libertad", que predica que el "nacionalismo" (léase fascismo) es misión de juventud; la conservación de posiciones de la juventud del Partido Nacional en el plano universitario, y la mantención y aún el crecimiento de influencia demócratacristiana en algunos sectores juveniles (su conquista de la dirección de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), por ejemplo), son hechos que deben imponernos una seria evaluación crítica y autocrítica.

Por otro lado comprobamos que la izquierda controla las organizaciones juveniles obreras y campesinas y la inmensa mayoría de las federaciones estudiantiles universitarias y de enseñanza media. La reciente victoria de la Unidad Popular en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), (donde otra fuerza de izquierda obtuvo la segunda mayoría, N.R.); la victoria de los candidatos de izquierda en

las elecciones complementarias pasadas en las mesas nuevas, donde los jóvenes tenían muy altos porcentajes de votación, nos demuestra que la juventud constituye una inmensa reserva revolucionaria que no hemos sabido explotar en la debida forma en la lucha por el poder, arrebatándole al enemigo de clase la cuota fundamental de poder que conserva y utiliza en su ofensiva antipopular.

De todo esto se desprende que la agudización extraordinaria de la lucha de clases que se produce en Chile, se refleja también en la juventud, que se vuelca hacia definiciones clasistas, y que sectores importantes que antes permanecían marginados de la lucha política activa hoy se suman al frente reaccionario, muchos por su extracción de clase burguesa.

PF: ¿Existe una ofensiva fascista? ¿Quiénes la encabezan, cómo se manifiesta en la juventud y cuáles serían las tareas de la izquierda para enfrentar al fascismo?

CARLOS LORCA: A los socialistas no nos cabe ninguna duda de que existe una ofensiva fascista. Las clases dominantes, frustradas en sus intentos de impedir que el compañero Allende asumiera la presidencia luego del triunfo electoral del pueblo en 1970, y fracasadas sus tentativas de arrastrar a las Fuerzas Armadas a un golpe reaccionario, se han orientado en este último período a ganar apoyo de masas para una aventura sediciosa. No cabe duda que lograron éxitos de cierta importancia, y agitando demagógicamente valores que se apropian, como los conceptos de patria, libertad y democracia, lograron engañar a importantes sectores de capas medias y aún sectores populares, que por su situación de clase deberían participar del proceso de cambios revolucionarios.

Otro éxito que ellos consiguieron es la aglutinación de los partidos burgueses divididos en el comicio presidencial de septiembre de 1970, y lo lograron gracias al control absoluto que el freísmo, de reiterada vocación contrarrevolucionaria y golpista, ha conquistado sobre el Partido Demócrata Cristiano, derrotando y aislando en la lucha interna a sus sectores reformistas. En la ofensiva fascista iniciada en la llamada "marcha de las cacerolas", no cabe duda de que no fue el PDC sino los sectores más agresivos y extremistas de la reacción quienes tomaron la batuta. Significativamente, cuando Frei debía regresar de los Estados Unidos, donde fue invitado por dos meses por el Consejo de Relaciones Exteriores, dirigido por los altos círculos militares y financieros que orientan la política internacional norteamericana, significativamente, digo, en ese momento el creciente frente derechista, desde el freísmo del PDC hasta los fascistas confesos de "Patria y Libertad", pasando por el Partido Nacional y la Democracia Radical, lanzaron una gran escalada contra el gobierno.

Teniendo claro entonces que es Frei y su grupo la punta de lanza del fascismo en Chile, no es correcto, a nuestro juicio, definir en bloque a la oposición como fascista. Uno de los problemas fundamentales que se debate en la izquierda es caracterizar científicamen-

te al PDC. Creemos que sobre esto se cometen dos errores bastante serios. Por un lado, definirlo como un partido de la pequeña y mediana burguesía, y por lo tanto, un aliado estratégico según la alianza de clases planteada por la UP, olvidando el papel contrarrevolucionario que ha jugado y juega la DC a nivel internacional, y el liderazgo que hoy ejerce de la oposición reaccionaria. El otro error es caracterizarlo como un partido fascista, dejando de ver que en su interior existen sectores democráticos y que en sus filas hay muchos militantes que, por su extracción de clase, desean avanzar por el camino de los cambios, y que es nuestro deber histórico ganarlos para la causa del socialismo.

Las tareas para enfrentar al fascismo pasan, a nuestro juicio, por el cumplimiento acelerado del Programa Popular, particularmente de las medidas económicas que aumentan la base social de apoyo, estrujando al máximo todos los recursos legales que otorga el sistema. Pensamos que es preciso utilizar el mecanismo de la intervención en latifundios y monopolios para acelerar el desarrollo de la Reforma Agraria y la ampliación del Área de Propiedad Social. Junto a ello está el impulsar medidas que nos permitan cambiar la correlación de fuerzas, como —por vía de ejemplo— una redistribución de bienes de consumo, preferentemente hacia las capas populares, evitando el desabastecimiento en esos sectores; la rectificación urgente de la ineptitud administrativa y el combate implacable contra la burocracia y la corrupción de algunos funcionarios públicos; la lucha ideológica en el seno de las masas, mostrándoles a sus verdaderos enemigos, y el peligro mortal que entraña el desarrollo del fascismo y la utilización de toda la capacidad represiva del Estado en contra de los sectores fascistas. A este respecto, pensamos que no es posible seguir tolerando, a vista de la opinión pública, la existencia de hampones, matones y delincuentes a sueldo que se agrupan en "Patria y Libertad".

PF: ¿Cuál es su pensamiento respecto a la unidad de la izquierda y también en cuanto al fenómeno negativo del sectarismo, para llevar adelante las transformaciones revolucionarias y para defender al gobierno de la escalada sediciosa del freísmo y la ultraderecha que usted menciona?

CARLOS LORCA: Creemos que el problema de la acción común de la izquierda no se puede resolver con invocaciones líricas a la unidad. La unidad debe darse en torno a un programa justo para una situación determinada, que precise cuáles son los enemigos fundamentales en esta etapa y adecúe los métodos de lucha y los pasos tácticos a dar a esta concepción general. A nuestro juicio, el Programa de la Unidad Popular plantea con precisión contra quiénes debe dirigirse el golpe principal hoy: el imperialismo, la gran burguesía industrial, comercial y financiera, y la oligarquía terrateniente.

Las fallas de la UP no radican, entonces, en su concepción global, sino en problemas de métodos de trabajo, de estilo, de ritmo, para llevar adelante las transformaciones revo-

CARLOS LORCA, secretario general de la Juventud Socialista, entrevistado por PF.



lucionarias. Nos parece valioso el debate que en el seno de la izquierda se ha producido como consecuencia de las recientes derrotas electorales, porque puede determinar el rumbo del proceso y permitirnos corregir las insuficiencias que se observan, así como empujar a una definición a sectores que no tienen un pronunciamiento claro sobre el Programa de la UP y dudan de si calificarlo de reformista o revolucionario.

Respecto al sectarismo creemos que éste efectivamente existe y que es un vicio que debemos extirpar, pero que no puede servir de pretexto para ocultar indefiniciones políticas. Para ser francos, hay falta de trabajo unitario en la base de la propia UP, y esto es grave, porque aquí hay un programa común que nos une. La unidad con otros sectores revolucionarios pasa por una definición frente a las tareas fundamentales del momento, si bien estamos ciertos que existe una voluntad común de defender al gobierno de la escalada sediciosa.

Es, por tanto, nuestro anhelo tratar de llegar a un acuerdo global con sectores revolucionarios que están al margen de la UP, de modo de golpear —juntos— a nuestros enemigos comunes, y un paso hacia ello es el intercambio franco de nuestros puntos de vista, el debate ideológico fraternal, que sin hacer concesiones de principios, no reemplace los argumentos por epítetos.

PF: Sectores derechistas gustan opinar que la extrema izquierda actuó como factor negativo en la votación popular en la elección complementaria de Linares. ¿Cuál es su opinión y dónde radicarían las causas del llamado retroceso electoral de la izquierda allí?

CARLOS LORCA: En nuestra opinión, la pregunta está mal formulada. Son sectores de la Unidad Popular los que han emitido juicios acerca del papel del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en las elecciones complementarias del 16 de enero pasado para cubrir dos bancas parlamentarias en tres provincias. Los socialistas no compartimos la fácil explicación de que la culpa de la derrota la tuvo la extrema izquierda "que asustó a las capas medias". Hay razones de fon-

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

do que explican este retroceso relativo de la izquierda, fundamentalmente en capas medias, mujeres y campesinos, ya que la clase obrera entregó su sólido respaldo al gobierno, como lo demuestra la votación en las comunas de Sewell y Machalí, que dieron un amplio triunfo a la izquierda.

Creemos que las razones fundamentales fueron: primero, la falta de una política agraria clara, sólo definida por la UP después de casi un año de gobierno, con el agravante que no se trabajaba unitariamente en su ejecución, y que su puesta en práctica estaba en manos de los funcionarios del agro, en su inmensa mayoría de la DC, que sólo se dedicaban a desprestigiar al gobierno. Segundo, la extraordinaria ineficiencia de la burocracia estatal, que es un mal canceroso que corroe al gobierno. Baste decir que en muchas comunas no se había repartido la leche gratuita para los niños desde hacía varios meses, y nadie se había preocupado de resolver el problema. Tercero, por la ineficacia de nuestros medios de propaganda que fueron incapaces de plantear correctamente la lucha ideológica y de contrarrestar las imágenes que creó la derecha. Cuarto, por la conducción de la campaña. La propaganda y la agitación fueron en torno a personas más que en torno a postulados políticos. Quinto, la votación femenina respondió al impacto de la propaganda sobre el problema de la inseguridad y el desabastecimiento que fueron los grandes temas de las candidaturas de la derecha unida.

De tal manera que nuestro análisis no pasa por la aseveración de que el trabajo del MIR haya sido el factor fundamental de la derrota, ya que la baja electoral de la UP se dio tanto en Linares, donde hubo presencia de los compañeros del MIR, como en O'Higgins y Colchagua, donde no la hubo. No se trata de buscar falsas explicaciones. El resultado de las últimas elecciones complementarias tiene que, necesariamente, producir un remezón en la vida política del país. Lo ha producido en parte: se ha consolidado la unidad política de los enemigos del pueblo, se ha producido un reajuste ministerial, los partidos han emitido declaraciones, pero hay que entender que se debe llegar más allá.

PF: Ante las agresiones armadas de la derecha en el sector agrario, y las manifestaciones del mismo tipo y los sabotajes de la misma derecha en otros sectores, ¿qué actitud debe tomar la juventud de izquierda?

CARLOS LORCA: En este último tiempo se han venido reiterando, por parte de sectores latifundistas, agresiones armadas contra campesinos indefensos, y en otros frentes de la lucha de clases también la derecha ha mostrado creciente agresividad. La respuesta del pueblo y su juventud no puede consistir en acciones aisladas o espontáneas. Eso sería hacerle el juego al enemigo. Nuestra respuesta debe pasar por el desarrollo de las organizaciones de masas populares, por el crecimiento de su influencia, por la puesta en práctica de una vigilancia de masas que cerque al enemigo y ate las manos de los ultraderechistas, y por las tareas generales que

exige la defensa de un proceso revolucionario.

Las acciones aisladas —hasta ahora— de los sectores latifundistas, responden a una actitud de clase tomada por ellos, como respuesta a la aplicación consecuente del programa de la UP. Estamos convencidos que esas actitudes se irán generalizando y arrastrando a otros sectores de las clases dominantes. De allí que es imperioso que el proletariado cuente con mecanismos eficientes para derrotar la eventual contrarrevolución armada; el principal de ellos es su organización, la constitución de miles de comités de defensa de las industrias, de comités de vigilancia, consejos campesinos y otras formas de poder popular.

La experiencia es muy rica para probar que muchos procesos que se iniciaron fueron frustrados por la reacción ante la incapacidad de la dirección revolucionaria para enfrentarla eficazmente: Guatemala, Brasil, Santo Domingo y Bolivia son ejemplos muy claros en la historia reciente de América latina y experiencias fundamentales que el proletariado chileno debe aprender.

PF: ¿Cómo definiría la creciente unidad del freismo y la ultraderecha tradicional? Ante sus exigencias de freno a la aplicación del programa de la UP, ¿cuál debería ser la respuesta de la izquierda: hacer concesiones o fortalecer la base popular de apoyo al gobierno y avanzar en su cumplimiento?

CARLOS LORCA: No hay duda que una de las conclusiones principales de la elección complementaria es la de que permitió consolidar la unidad de la oposición. Esta conclusión, clara y rotunda, se demostró en las consignas de la gran prensa pronorteamericana local: "la democracia unida jamás será vencida". Lo probaron en Valparaíso en julio pasado y en O'Higgins, Colchagua y Linares en enero. Renán Fuentealba, el presidente del PDC, lo ratificó en una entrevista que dio a un periódico brasileño. "El Mercurio" predica cada día sobre "la importancia de unirse" en un frente para defender la "libertad y la democracia".

En los últimos meses del año pasado se unieron en la Universidad, en la "marcha de las cacerolas", en el "área privada", en el acto del Estadio Nacional organizado por el PDC, pero cubierto en parte por la ultraderecha tradicional, en la reducción del presupuesto nacional, en la acusación al Ministro Tohá y su destitución. Más que cien conciliábulos, importa el movimiento práctico y lo que se hace. Dentro del PDC esta victoria tiene importantes repercusiones. A nuestro juicio, fortalece al freismo; muestra a Frei como líder de la contrarrevolución, sella definitivamente el destino de ese partido junto a la ultraderecha. Nuestro partido está convencido de que hay que seguir avanzando, que no puede haber diálogo con la directiva DC en torno a concesiones del Programa, que no es ésta la hora de la conciliación, sino el momento de acabar con el latifundio, avanzar en la ampliación del área de propiedad social, y todo ello con la participación decisiva de los trabajadores.

JULIO HUASI